

LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN PAISES EN DESARROLLO Y EL PROBLEMA NUTRICIONAL

Dr. Werner G. Jaffé¹

El rápido desarrollo de la industrialización de alimentos presenta una serie de condiciones que pueden aprovecharse para implantar instrumentos valiosos que logren mejoras en la nutrición popular. Al mismo tiempo encierra peligros que deben enfrentarse con rapidez y decisión para evitar abusos y efectos negativos.

Introducción

La conservación de alimentos es una de las tecnologías más antiguas. El uso de la sal para conservar carne fresca se remonta a los tiempos prehistóricos. La Biblia y las escrituras de la cultura babilónica y griega mencionan las técnicas de la fermentación controlada, tanto para fabricar bebidas alcohólicas, como para confeccionar pan de trigo. Con el fin de conservar alimentos perecederos o transformarlos en alimentos nuevos y de sabor más atractivo, desde los tiempos más remotos se aplicaban diferentes técnicas cuyo origen se desconoce; así, se preparaba mantequilla, repollo agrio, pepino en vinagre, pescado y carne ahumada, frutas y hongos desecados, etc. Aún hoy día la industria alimentaria continúa con la mayoría de esas técnicas.

La gran mayoría de los productos alimenticios modernos se desarrollaron en países industrializados y se adaptaron a las condiciones existentes en los mismos. Al ser transferidas a países de menor desarrollo tecnológico y social, se pueden presentar numerosos problemas que se intentará analizar en este trabajo.

El consumidor

Para poder establecer las bases de una política nacional de la industria alimentaria es indispensable proceder a un análisis cuida-

doso de las ventajas y desventajas que ofrecen los alimentos industriales al consumidor.

Entre las ventajas que más influyen en la rápida expansión de los alimentos industrializados, se encuentran la comodidad con que se pueden preparar y el atractivo de su presentación. Ambos factores son explotados continuamente por la propaganda comercial. Sin embargo, los factores que deberían tener mayor importancia—precio y valor nutritivo—probablemente desempeñan un papel secundario en la aceptabilidad. Además, la industrialización alimentaria ofrece otras ventajas tales como la estabilidad y la facilidad de transporte, condiciones de verdadera importancia en los países tropicales. Las pérdidas que se producen durante el transporte de productos perecederos—leche, frutas, verduras, etc.—pueden llegar a cifras elevadas debido a que los medios de transporte son inadecuados a tal punto que prácticamente impiden el intercambio comercial, regional e internacional. Mediante el establecimiento de fábricas estratégicamente localizadas, es posible reducir estas pérdidas y estimular la producción de los alimentos mencionados, crear un mercado estable y lograr financiamiento para los agricultores. Este conjunto de medidas puede resultar en el abaratamiento de muchos alimentos y la creación de nuevas fuentes de trabajo.

El precio con que llegan los alimentos al

¹ Profesor en Nutrición, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

consumidor constituye una pauta social muy importante en un país en desarrollo. En algunos casos la industrialización permite ofrecer alimentos a un precio menor que el del producto fresco. También existen numerosos ejemplos de lo contrario, es decir, alimentos cuyo costo aumenta en forma considerable sin que aumente su valor alimenticio. Entre los primeros se pueden mencionar el pescado enlatado y la leche en polvo, que con frecuencia son más baratos que los productos frescos debido a su mayor estabilidad y facilidad para el transporte y almacenamiento. La margarina como sustituto de la mantequilla significa una franca ventaja económica, en tanto que los aceites vegetales y el azúcar se citan como ejemplos de productos industriales de consumo popular que, sin ser sustitutos, forman parte de la dieta diaria.

Por otro lado, se pueden mencionar muchos casos en los cuales la industrialización trae aparejado un sensible aumento en el costo. Todos los vegetales y frutas en conserva, sopas en polvo o enlatadas, productos precocidos como arroz, harina de maíz, etc., los alimentos congelados y muchos otros son considerablemente más costosos que los productos naturales correspondientes. En la búsqueda de nuevos mercados y clientes, la industria alimentaria elabora numerosos productos de fantasía; ejemplos típicos son los cereales para el desayuno, productos para budines y otros dulces, imitación de crema de leche, quesos, salsas y condimentos. Todos ellos deben ser considerados como productos de lujo, no esenciales para una buena alimentación, sino creados para hacer más aceptable y variada la dieta cotidiana o facilitar su preparación. En este sentido se justifican, de la misma manera que otros tantos productos comerciales de lujo. Aun así, existe el peligro de que muchas familias de recursos limitados destinen una cantidad excesiva de dinero para adquirirlos en deterioro de la cantidad y calidad de la alimentación básica necesaria.

Sobre este particular merecen especial mención los productos destinados a la alimentación de los niños, ya que los recién nacidos y niños de corta edad, por sus exigencias nutricionales son particularmente vulnerables a la malnutrición. La industria ofrece numerosos productos elaborados para uso infantil. En primer lugar, se deben mencionar las diversas leches "maternizadas", es decir, leches semidescremadas en polvo, enriquecidas con lactosa o glucosa, aceite y vitaminas o modificadas de otra manera para hacerlas más apropiadas al consumo de recién nacidos. Estas fórmulas son mucho más costosas que la leche corriente. En Venezuela, la relación de los precios de venta entre la leche en polvo completa y las leches especiales de uso infantil, es aproximadamente de 1:3. La gran propaganda que se despliega para estos productos, junto con la falta de conocimientos básicos sobre las necesidades nutricionales por parte de las madres, pueden causar serios problemas (1). Las familias humildes difícilmente pueden afrontar el gasto que significa la sustitución de la lactancia materna por la alimentación artificial con estas llamadas leches "maternizadas"; como consecuencia de ello con mucha frecuencia se usan esas fórmulas excesivamente diluidas, lo que da como resultado una ingesta insuficiente desde el punto de vista nutritivo y provoca graves afecciones en el recién nacido, o bien desajusta el presupuesto familiar, de manera que no alcanza para asegurar la adquisición de la cantidad de alimentos suficientes para el resto de la familia (2). En el caso de las compotas y de muchos cereales para niños sucede lo mismo. Estos productos, diseñados para complementar una alimentación basada en leche, en manos de madres mal informadas en materia de alimentación infantil y de recursos económicos limitados, se usan a veces como sustitutos parciales de la leche y otros alimentos naturales de mayor valor nutritivo, con consecuencias francamente desfavorables para el niño.

La industria

En términos simplificados, la industria alimentaria en los países en desarrollo se puede clasificar en dos grupos: a) la pequeña industria, generalmente de propiedad local, sin personal y equipo altamente especializados, con limitados recursos económicos y posibilidades de penetración en el mercado, y b) la gran industria, en la mayoría de los casos propiedad de una compañía multinacional con sede en el exterior, bien montada, provista de técnicas y equipos modernos, con procesos generalmente elaborados en el exterior, que goza de abundantes recursos económicos y que desarrolla una buena propaganda. Entre estos dos extremos existen numerosos casos de industrias nacionales más o menos desarrolladas, si bien los dos prototipos descritos son los que revisten mayor importancia para analizar la situación en nuestros países, ya que representan los extremos de una situación, en tanto que los otros casos son intermedios y tienen algunos rasgos de ambos grupos.

Cabe señalar que los intereses de los dos tipos de industrias y su influencia sobre el país donde funcionan, son necesariamente muy diferentes. Las pequeñas industrias están, por lo general, bien adaptadas a su ambiente, elaboran productos a base de materia prima local y de acuerdo con las costumbres alimentarias locales, porque sus dueños son de extracción local. Con frecuencia tienen problemas financieros y tecnológicos. No pueden trabajar muy racionalmente, ya que la falta de fondos no les permite aprovechar al máximo las fluctuaciones de precios de la materia prima, así como la tecnificación del procesamiento. Su producto a veces no cumple con las normas higiénicas y de calidad debido a la falta de técnicos, equipos y control, lo que le impide la venta en las cadenas de supermercados y les puede causar inconvenientes con las autoridades sanitarias locales. Tienen la ventaja de ocupar una proporción elevada de mano de obra en relación con su capital y

producción, dada la falta de maquinaria moderna. A menudo, si no existen instrumentos crediticios específicos oficiales que dan estímulo a la pequeña y mediana industria, tropiezan con dificultades para obtener créditos destinados a su expansión y modernización.

Por otra parte, las grandes industrias multinacionales presentan un aspecto muy diferente. Poseen facilidades que les dan acceso al financiamiento local, permitiéndoles el montaje de plantas modernas altamente tecnificadas; de esta manera son capaces de lanzar al mercado productos impecables desde el punto de vista higiénico y de presentación, aunque frecuentemente son copias de productos de otros países con distintas costumbres alimentarias y sin raíces en las tradiciones locales. Sin embargo, sus recursos financieros les permiten, mediante una costosa campaña de propaganda, penetrar en el mercado local, sin que se tome en consideración el desplazamiento de alimentos tradicionales. La alta calidad higiénica no siempre va acompañada de una alta calidad nutritiva; incluso las condiciones alimentarias varían de un país a otro de manera que la composición óptima de ciertos tipos de productos no es la misma en países con distintos problemas nutricionales. Desde no hace mucho tiempo se nota una creciente preocupación por el valor nutricional de los alimentos industrializados, no solo en los países en desarrollo sino también en los desarrollados (3, 4).

Dado que las compañías multinacionales cuentan con excelentes facilidades de control e investigación en sus respectivas casas matrices o centros subregionales, prefieren remitir los trabajos correspondientes a los laboratorios centrales, y por ende, son pocos los técnicos locales que emplean, lo que va en detrimento del desarrollo tecnológico nacional y de una adaptación de la producción a las condiciones locales; sin embargo, es necesario destacar que algunas compañías realizan esfuerzos en este sentido, principal-

mente originados en la necesidad de utilizar la materia prima nacional. Otra desventaja que trae aparejada la alta tecnificación de estas industrias es la demanda reducida de mano de obra, condición que es favorable en los países desarrollados, pero no así en aquellos que sufren de problemas crónicos de desempleo.

Medidas gubernamentales

Sin duda alguna, la industria de alimentos tendrá un gran futuro, tanto en los países altamente tecnificados, como en los países en desarrollo. En consecuencia, es fundamental que este desarrollo se aproveche como instrumento útil y valioso para solucionar algunos problemas nutricionales. Los gobiernos de los países poco industrializados pueden evitar un desarrollo distorsionado de la industria alimentaria mediante la adopción de medidas convenientes, entre ellas:

Coordinación entre los organismos encargados de la planificación nacional, los centros de investigación correspondientes y la industria. Dicha coordinación se podrá llevar a cabo, según las condiciones de cada país, a través de comisiones mixtas con representación de los tres sectores industriales, centros de investigación y gobierno, bajo el patrocinio del Consejo de Investigaciones, Comisión Interministerial de la Nutrición, o bien de cualquier otro organismo.

Reglamentación de la composición y calidad de los alimentos industrializados. Los gobiernos deben aprovechar la oportunidad que les brinda la existencia de productos industrializados de aceptación popular para asegurar una adecuada ingesta de nutrientes. Esto se refiere específicamente a los productos para uso infantil y a los que pueden perder su valor nutritivo en el curso de la elaboración, por ejemplo, enriquecimiento con vitaminas, fijación de niveles mínimos de proteínas, etc. (5, 6).

Control de la calidad de los alimentos industrializados. Un control estricto no solo garantiza al consumidor la calidad de los

productos que ha adquirido, sino que también obliga a las industrias a tecnificar sus operaciones y emplear personal capacitado.

Control de propaganda. La propaganda exagerada de ciertos alimentos puede tener un efecto francamente negativo. Con objeto de evitar las afirmaciones exageradas y los abusos se debería imponer cierto control sobre el contenido de la propaganda comercial; a la vez debería existir alguna restricción para impedir que ella trastorne sanas costumbres alimentarias tradicionales (4). Muy especialmente, deberían encontrarse medios para contrarrestar la tendencia a remplazar la lactancia materna por la crianza artificial. En ese sentido, una medida útil sería exigir que toda propaganda de leche para uso infantil mencionara la superioridad y conveniencia de la lactancia materna. También se debería considerar la prohibición de una propaganda directa a las madres en los centros obstétricos.

Política de precios. Una sana política de precios para productos industrializados de importancia en la dieta popular, especialmente de aquellos destinados al uso infantil, puede ser un instrumento valioso para combatir la malnutrición.

Educación alimentaria. La utilización racional de los diversos alimentos industrializados requiere tener conocimientos sobre su composición, sobre sus precios en relación con otros alimentos y sobre los requerimientos nutricionales de los diferentes grupos de edad. Impartir estos conocimientos para que los alimentos se usen en mayor beneficio de la población no es tarea fácil, si bien es esencial. Para ello, los gobiernos deben utilizar los más variados recursos disponibles. En ese sentido merece especial atención el factor económico. En vez de exaltar aisladamente los méritos de ciertos alimentos, debería enseñarse la distribución racional de los presupuestos familiares entre los productos alimenticios con el fin de lograr una dieta bien balanceada sin que los productos industrializados interfieran

con las sanas costumbres locales. Para impartir estos conocimientos los gobiernos deben utilizar los más diversos recursos disponibles.

Preparación de personal. Los gobiernos deben disponer de los instrumentos necesarios para dar impulso a la industrialización de alimentos mediante la organización de los estudios correspondientes en todos los niveles técnicos. Es esencial que en la formación de los cursantes se incluyan materias sobre nutrición, se organicen cursos universitarios especializados sobre tecnología de alimentos y se otorguen becas de posgrado. Igual importancia tiene la preparación del personal encargado de la educación alimentaria popular en materia de alimentos industrializados y el papel que estos juegan, especialmente en la alimentación infantil.

Programas agroindustriales de promoción. Los complejos agroindustriales en los cuales se hallan integrados los diversos pasos de la producción agrícola, su procesamiento y su distribución, junto con un plan diversificado que contemple la utilización completa de las materias primas, representan una solución promisoría para muchos de los problemas de subdesarrollo de la población campesina, para la estabilización de los precios de alimentos y para el incremento de la producción alimentaria (7, 8). Difícilmente se pueden desarrollar estos complejos sin una ayuda decisiva por parte del sector público que debería aportar fondos y asesoramiento técnico. Este tipo de proyecto abriría interesantes perspectivas para una colaboración fructífera entre las industrias ya establecidas y los gobiernos.

Estímulo al desarrollo de tecnologías autóctonas. El número y el personal de investigaciones en el campo de la tecnología de los alimentos en Latinoamérica son muy deficientes. Asimismo, resulta paradójico que, por lo general, no se utilicen los escasos resultados obtenidos mediante investigaciones efectuadas en los institutos existentes. Estos quedan arrumbados como informes o

publicaciones inaccesibles y no logran despertar el interés de los industriales, quienes podrían aplicarlos en procesos de fabricación; es más, con frecuencia los estudios no se concluyen o quedan a medio terminar y se pierde así toda posibilidad de aplicar sus resultados. Con el fin de rescatar estas investigaciones marginadas y darles una utilidad práctica, sería recomendable que una institución oficial creada a tal efecto organizara una labor de intercambio entre distintos centros universitarios, de investigación e industriales. Dado que los problemas que hay que resolver son similares y los obstáculos que se deben salvar son semejantes, este campo del desarrollo de nuevas tecnologías propias se presta de manera especial para establecer una colaboración regional entre los diferentes países de la zona latinoamericana. A través de un intercambio de las experiencias acumuladas y una distribución racional de las tareas que hay que emprender, se lograría aprovechar al máximo los escasos recursos económicos y humanos de cada país.

Aspectos legales. Una colaboración entre las instituciones de investigación y la industria presupone seguridad para esta última en el sentido de que los resultados aprovechables no se divulguen. La preocupación sobre este aspecto es un freno para que los industriales efectúen investigaciones financiadas en circunstancias que no garanticen la difusión de los resultados a empresas de la competencia. La elaboración de contratos modelos, que prevén el secreto técnico y el usufructo de los beneficios entre el organismo encargado de la investigación y el comitente, es un requisito previo indispensable para una colaboración fructífera.

Aporte de la industria

La industria tiene una gran responsabilidad de la nutrición popular; puede convertirse en un aliado valioso de los gobiernos en la lucha contra la malnutrición, pero también puede contribuir a agudizar la problemática

alimentaria. No se puede negar a la industria su legítimo derecho de obtener ganancias; esta es la razón de su existencia y la única manera de subsistir. Pero en ninguna circunstancia el afán de lucro debe sobrepujar la responsabilidad social. La fabricación de alimentos—productos de importancia vital—no se puede disociar de las consecuencias, positivas o negativas, que necesariamente genera esta actividad.

Toda industria de alimentos con posibilidades económicas, debería contar con un asesor en materia de nutrición humana de dedicación exclusiva o, por lo menos, a tiempo convencional; dicho asesor, en conjunto con los directivos, estudiaría el género y la composición de los productos, su control, presentación, precio y propaganda. Su participación es de suma importancia en el desarrollo de nuevas líneas de producción y, en los casos que así lo requieran, en los trabajos de investigación, dirigidos a la elaboración de nuevos productos de utilidad nutricional.

No cabe duda que es indispensable contar con personal técnico altamente calificado para planificar y controlar la producción y la calidad de los productos terminados. La falta de dicho personal plantea un problema serio en los países en desarrollo, debido a la escasez crónica de técnicos adiestrados. Las universidades y escuelas técnicas de muchos países en desarrollo no ofrecen los estudios correspondientes, o carecen del nivel adecuado. La colaboración de la industria en superar esta situación puede ser de gran valor y los posibles caminos que se ofrecen son múltiples. Algunos de los aportes que la industria puede hacer en favor de la solución del problema que representa el atraso en la formación de personal, consisten en el apoyo económico a las escuelas de tecnología de alimentos, que puede llevarse a cabo mediante contratos de investigación, becas nacionales y extranjeras, la apertura de instalaciones industriales para pasantías de estudiantes, la contratación de jóvenes para

que se capaciten con calificados técnicos nacionales o extranjeros empleados por la industria, el estímulo mediante premios o a través de la organización de jornadas técnicas. Evidentemente, está en el propio interés de la industria contar con una oferta abundante de técnicos capacitados para emprender tareas de desarrollo, control y ampliación que constantemente se requieren.

El desarrollo de nuevos productos de bajo costo y alto valor nutritivo es un desafío para la industria. En los laboratorios de investigación estatales e industriales de varias partes se está trabajando en la solución de problemas tales como alimentos ricos en proteínas a base de productos vegetales para uso infantil, el desarrollo de la tecnología de proteínas aisladas, sustitutos o productos alternativos de leche y carne, en los procedimientos para incrementar el valor nutritivo mediante el enriquecimiento o bien mediante procesos que aumenten la digestibilidad, y en la utilización de material vegetal o animal hasta ahora desechado. Los recursos financieros y técnicos de las grandes compañías permiten que estas participen de manera decisiva en el desarrollo de estos adelantos y que, previo a la introducción comercial de todo nuevo producto, efectúen las pruebas de aceptabilidad y mercadeo.

El consumidor y los productos industrializados

En muchos países desarrollados existen asociaciones y grupos de consumidores que influyen considerablemente en la formación de la opinión pública sobre la calidad de los productos industrializados y sobre la necesidad de mejorar la composición, calidad, propaganda de los mismos; por el número de personas que agrupan y las influencias políticas y propagandísticas que manejan, pueden desempeñar un papel significativo en estos aspectos. En algunos casos, hasta otorgan el derecho de utilizar un sello de calidad, lo que exige a los productores correspondientes someterse a un estricto con-

trol técnico. En vista del gran número de industrias con un grado de desarrollo técnico muy desigual y con un público poco informado en materia nutricional, las agrupaciones de consumidores podrían ejercer notable influencia sobre el control de la calidad y la propaganda de los productos industriales; asimismo podrían guiar al público y orientarlo acerca de la mejor utilización de sus recursos económicos en la adquisición de alimentos.

Resumen

El escaso desarrollo de la industrialización de los alimentos y la tendencia que se observa en la mayoría de los países latinoamericanos en el sentido de avanzar aceleradamente este proceso, permite que este

desenvolvimiento sea orientado en una dirección que responda a la necesidades nutricionales. Los problemas y fallas que se han presentado en los países desarrollados en relación con la industria alimentaria deben estudiarse detenidamente a fin de no incurrir en los mismos errores que se ha cometido y a los que se está tratando de darles solución.

La rápida expansión de la industria alimentaria ofrece ventajas tales como la comodidad con que se pueden preparar los alimentos, el atractivo de su presentación, así como la estabilidad y la facilidad de transporte, condiciones estas últimas de verdadera importancia en los países tropicales. Por tanto, si se actúa rápidamente y se toman las medidas necesarias de orientación y control, se podría lograr un gran beneficio para los países en desarrollo. □

REFERENCIAS

- (1) Jelliffe, D. B. Commerciogenic malnutrition. *Nutr Rev* 30:199, 1972.
- (2) Hall, John. The milk of human unkindness. *Nature* (Londres) 248:272, 1974.
- (3) Council on Foods and Nutrition and Food and Nutrition Board, General Policies in Regard to Improvement of Nutritive Quality of Foods. *JAMA* 205:868, 1968.
- (4) Holden, Constance. Food and nutrition: Is America due for national policy? *Science* 184:584, 1974.
- (5) Chopra, J. G. Enrichment and fortification of foods in Latin America. *Am Public Health* 64:64, 1974.
- (6) Resolución dictada por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela sobre productos alimenticios de base vegetal para uso infantil. *Arch Latinoamer Nutr* 22:655, 1972.
- (7) Young L., N. El papel de las agroindustrias en el desarrollo de Colombia. Posibilidades y limitaciones. *Tecnología* (Bogotá) 8:9, 1973.
- (8) Bressani, R. Oportunidades para el desarrollo de la industria alimentaria en el área rural y urbana de América Latina. *Rev Tecnol Alim* (México) 9:222, 1974.

The food industry in the developing countries and the nutritional problems (Summary)

Considering the fact that the food processing industry is not yet highly developed in Latin America, and that most of the countries are now endeavoring to speed up its development, an opportunity exists to plan these expansion efforts in such a way that the population's nutritional requirements will be met. The problem and short-comings that the industry has come up against in the developed countries

should be carefully studied so that they are not repeated.

The industry's expansion will facilitate food preparation, permit its more attractive presentation, and assure regular and rapid transportation, all of which factors are especially important in tropical countries. Great benefit would accrue to the developing countries if action is taken soon to adopt the needed orientation and control measures.

A indústria alimentar em países em desenvolvimento e o problema nutricional (Resumo)

O escasso desenvolvimento da industrialização dos alimentos e a tendência que se observa na maioria dos países latino-americanos no sentido de adiantar aceleradamente esse processo permitem orientar esse desenvolvimento numa direção que responda às necessidades nutricionais. Os problemas e falhas que se têm manifestado nos países desenvolvidos em relação à indústria alimentar devem ser detidamente estudados, a fim de não se incorrer nos mesmos erros cometidos e aos quais se está procurando dar solução.

A rápida expansão da indústria alimentar oferece vantagens tais como a comodidade com que os alimentos podem ser preparados, o atrativo de sua apresentação e também sua estabilidade e facilidade de transporte, sendo estas duas últimas condições de real importância nos países tropicais. Assim é que, agindo-se rapidamente e tomando-se as necessárias medidas de orientação e controle, se alcançaria um grande benefício para os países em desenvolvimento.

L'industrie alimentaire dans les pays en voie de développement et le problème nutritionnel (Résumé)

Le faible développement de l'industrialisation des aliments et la tendance de la plupart des pays latino-américains à accélérer ce processus permettent à cette industrialisation de s'orienter dans un sens qui répond aux besoins nutritionnels. Il convient d'étudier en détail les problèmes et les déficiences de l'industrie alimentaire dans les pays développés afin de ne pas répéter les erreurs déjà commises et auxquelles on essaie de donner une solution.

L'expansion rapide de l'industrie alimentaire offre des avantages tels que la facilité avec laquelle on peut préparer des aliments, l'attrait de leur présentation ainsi que la stabilité et les moyens de transport, conditions très importantes dans les pays tropicaux. C'est pourquoi si les pays en développement agissent rapidement et prennent les mesures d'orientation et de contrôle nécessaires, ils en tireraient un grand profit.

REUNION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA OPS

Del 21 al 29 de junio del corriente año tuvo lugar en la sede de la OPS, en Washington, D.C., la 76ª Reunión del Comité Ejecutivo de la Organización. Participaron en ella los representantes de los nueve Gobiernos Miembros que actualmente integran dicho Cuerpo Directivo (Argentina, Barbados, Canadá, Cuba, El Salvador, Haití, México, Nicaragua y Panamá).

Entre los temas tratados por el Comité, el principal fue el examen detallado y exhaustivo del proyecto de programa y presupuesto de la OPS para 1977, del proyecto de programa y presupuesto de la OMS para la Región de las Américas para 1978-1979, y del anteproyecto de programa y presupuesto de la OPS para 1978.

En un futuro número del *Boletín* se publicará una reseña de la reunión.